

Lunes, 5 de marzo de 2018

“Dios, cuando lo es de verdad, es humilde y sencillo”

2R 5,1-15a No hay en toda la tierra otro Dios.

Sal 41,2-3; 42,3-4 Como busca la cierva corrientes de agua...

Lc 4,24-30 Ningún profeta es bien recibido en su patria.

Naamán, general del ejército del rey de Siria, tenía lepra, y le llegó la noticia de que el Dios de Israel podría curarlo y se dispuso a “comprar” su curación. Pensó: saldrán a recibirme, invocaré el nombre del Señor, su Dios, me tocará con la mano... La solución fue mucho más sencilla: ¡Lávate y quedarás limpio!

Queremos meter a Dios en nuestros criterios y nos llevamos sorpresas. También les pasó a los de Nazaret, que esperaban que Jesús les mostrara la cercanía milagrosa de Dios. Es la tentación de hacernos un Dios a nuestra medida, subordinado a nuestros intereses, en lugar de ponernos incondicionalmente nosotros al servicio de Dios. Seguimos esperando a un Dios apabullante y triunfal, que nos resuelva los problemas y evite nuestros sufrimientos. Pensamos en un Dios que concede privilegios a los que creen en Él... Y ése no es el Dios que se manifiesta en Jesús: Un Profeta que viene para salvar a todos, para anunciar a los pobres la Buena Noticia y a los oprimidos la liberación.

Dios no está para resolver nuestros problemas con sus “milagros”: “Dios alimenta a las aves del cielo, pero no les pone la comida en el nido”; una madre cuida a su hijo, pero no come por él, no vive la vida por él; Dios, que nos ha hecho libres, no se puede meter en lo que yo tengo que decidir, no me puede sustituir. Muchas veces no podemos cambiar las circunstancias que nos rodean, pero sí las podemos afrontar con uno u otro talante.

Jesús viene a curarnos de nuestras lepras: Egoísmo, desamor, prepotencia, falta de fe..., pero nosotros nos tenemos que dejar. Lo que quiere es que seamos obedientes. Los milagros en nuestra vida los hacen la Fe, la Esperanza y el Amor.

Sábado, 10 de marzo de 2018

“Señor, que te conozca y que me conozca”

Os 6,1-6 Vuestro amor es como nube mañanera.

Sal 50,3-21 Crea en mí, oh Dios, un espíritu firme.

Lc 18,9-14 ¡Ten compasión de mí que soy pecador!

La Palabra de Dios nos previene, hoy, contra una conversión superficial: el falso amor y el culto hipócrita, ***efímeros como nube mañanera, como rocío matinal que pasa.*** Dios ama la verdad; el Señor quiere misericordia y amor más que sacrificios, conocimiento de Dios más que holocaustos. Conozcamos, corramos a conocer al Señor.

En la parábola del fariseo y del publicano, que acuden al templo a orar, Jesús nos muestra que Dios acoge con más indulgencia a un pecador arrepentido que a un orgulloso, que se cree justo; nos enseña que el amor y la misericordia de Dios son gratuitos; que la salvación no es fruto de méritos ni de buenas obras, sino pura gracia de Dios, que por la fe nos hace hijos suyos y nos quiere como somos.

- Ten piedad de mí, oh Dios, según tu Amor, pues me siento identificado con el fariseo. ¡Cuántas veces pienso que soy “bueno”, porque no hay grandes sobresaltos en mi vida!... Otras, me pongo medallas de virtud por mis “buenas costumbres” y, muchas, me comparo con quienes, de haber recibido la milésima parte de lo que a mí se me ha regalado, lo habrían aprovechado mejor. Cumpló, pero no vivo la vida grande que Tú quieres para mí. Los fariseos de todos los tiempos somos así, nos asentamos en normas cuyo cumplimiento nos deja tranquilos, en ritos que nos instalan en la mediocridad, y no disfrutamos la gran alegría de relacionarnos con Dios como Padre misericordioso. No experimentamos que Jesús es Salvador, porque no sentimos la necesidad de ser salvados de nada. ¡Es una pena! “Vivimos en el engaño” (1Jn 1,8-10). ***Señor, reconozco mi culpa.*** ¡Que no haga inútil tu amor y salvación! Que acoja el Amor con que me rodeas y que no me pase como a las piedras que nos las cala el agua del río que las envuelve.

Miércoles, 7 de marzo de 2018

“Jesús ha venido a dar plenitud a nuestra vida”

Dt 4,1. 5-9 Mis preceptos son vuestra sabiduría.

Sal 147,12-20 Celebra al Señor, alaba a tu Dios.

Mt 5,17-19 He venido a dar cumplimiento a la Ley.

La Palabra de Dios nos enseña hoy, que existe una estrecha relación entre los deseos de Dios y la felicidad del hombre: ***Escuchad y poned en práctica las normas que yo os enseño, a fin de que viváis..., y ellas serán vuestra sabiduría ante los demás.*** Vivir como nos dice el Señor, llena nuestro corazón de sabiduría para escoger lo que nos conviene.

En efecto, el Señor, nuestro Dios, está cerca de nosotros siempre que le invocamos. ¿Hay alguien que pueda disfrutar, como nosotros, de un Dios Misericordioso, que nos ama de tal manera que asume nuestra naturaleza para hacerse solidario con los hombres viviendo nuestra misma vida y enseñándonos a vivir “a lo Dios”?

Dios nos ha creado, nos conoce y sabe lo que necesitamos. Él ha puesto en nuestros corazones su misma identidad, pues somos sus hijos.

Jesús no viene a abolir la ley que Dios ha inculcado en nuestro ser, sino a darla plenitud. Lo nuevo de Cristo es que el AMOR está por encima y por delante de todo. Amar a Dios y a los hermanos es cumplir la ley entera. Cristo nos da ejemplo amándonos a todos hasta el extremo. Esto es lo que quiere Jesús de sus discípulos: Que nos amemos. Porque no hemos nacido para ser pobres o ricos, ni para vivir sanos o enfermos..., hemos nacido para amar: De eso depende que seamos felices o no.

Jesús nos dice que procuremos amar hasta en los menores detalles: Porque, un precioso jarrón se deprecia por un pequeño golpe o un mínimo desperfecto. Amar no es cumplir una “obligación”, sino vivir nuestra identidad. Amar es crear belleza. Cuando uno ama es feliz, está alegre y ve la vida de otra manera. El que ama y enseña a amar, da vida. El que no ama, no enseña amor, sino egoísmo, y produce muerte.

¡Qué diferente sería el mundo si sembráramos amor!

Jueves, 8 de marzo de 2018

“El reino de Dios ha llegado a nosotros”

Jr 7,23-28 Yo seré vuestro Dios y vosotros seréis mi pueblo.

Sal 94,1-9 No endurezcáis vuestro corazón.

Lc 11,14-23 Rompió a hablar el mudo y las gentes se admiraron.

Desde siempre, Dios tiene el mismo proyecto para los hombres: ***Yo seré vuestro Dios y vosotros seréis mi pueblo.*** Yo seré vuestro Padre y vosotros seréis mis hijos. Estáis llamados a ser hermanos y a crear fraternidad. Dios valora nuestra vida y busca nuestro bien y felicidad con más interés que nosotros. ¡Nadie nos ama y me ama como Él! y para todos tiene un proyecto: Que seamos felices con Él, siempre.

Para atraernos a ese proyecto de vida para siempre, Dios nos habla de muchas maneras, pero no le escuchamos. Los israelitas no escucharon a Dios; tampoco sus contemporáneos escucharon a Jesús. ¿A quién escuchamos nosotros? Tengo libertad para elegir mis acciones, pero ¿a qué presto atención en la vida? Si vivo pendiente del qué dirán, no oiré a Dios, pero, si escucho a Dios y sigo lo que me dice, tendré estabilidad, porque Dios es más fuerte que las tentaciones.

No endurezcáis vuestro corazón. Ojalá vivamos escuchando a Dios, su Palabra, atentos a su Presencia; y, así, nos iremos dando cuenta de lo que Dios quiere. Porque si no le escuchamos, escucharemos “los cantos de sirena” del mundo, y nos empeñaremos en seguir “nuestro camino”. Y sólo hay dos caminos: ***El que no está conmigo, está contra mí.*** El que ama y hace el bien, está con Cristo; el egoísta, que se mira a sí mismo, no es hijo, no es hermano, no conoce a Dios.

Con Jesús, ha llegado a nosotros el Reino de Dios. Él nos ha mostrado el verdadero rostro del Padre y nos ha enseñado el camino del reino: **Que Dios reine en los corazones.** Por eso escuchemos lo que nos dice para saber lo que nos conviene.

Jesús no nos pone obligaciones; nos quiere amigos auténticos, y curarnos de “nuestra mudez”.

Viernes, 9 de marzo de 2018

“Lo real es el Amor”

Os 14,2-10 Rectos son los caminos del Señor.

Sal 80,6-17 ¡Ah, si quisieras escucharme!

Mc 12,28b-34 ¿Cuál es el primero de los mandamientos?

Hoy, Jesús nos enseña qué es lo más importante para nuestra vida. Lo fundamental, lo primero y decisivo: **escuchar a Dios**, Manantial de vida, donde brota lo bueno y lo bello, para **amarle con toda el alma, toda nuestra mente y todas nuestras fuerzas**. Es nuestro Padre, y por tanto somos hijos, y si todos somos hijos todos somos hermanos.

Sólo “acertamos” en la vida cuando vivimos en conexión con Él.

- **¡Ah, si quisieras escucharme!** Tú solo no puedes amar. Si me dejas amarte, sabrás lo que es el amor. No te asustes de la pobreza, de la incapacidad; ni de la tuya ni de la de nadie. Si vienes a mí, tu carga será ligera y tu yugo llevadero. Yo abrazo tu miseria, mi fidelidad te ayudará a ser fiel. Te llamé, sabiendo bien a quién elegía. Te he elegido así, pobre, débil, inconstante... Si tú no me dejas hacerte de nuevo otros no se atreverán a seguirme, porque creen que es para gente especial. Cuando crees que no eres capaz de llegar a amar con todo tu corazón, Yo te pongo mi fuerza para llegar a donde tú no puedes (Rm 5,6-11), como un padre pone las fuerzas que le faltan al hijo.

Déjame amarte para que te enamores de mí y desees seguir siempre mi voz. Amarás porque yo estaré en ti.

Misericordia es asumir que tú no puedes solo. Cuando vean cómo amas otros te seguirán. Podrás decir como S. Pablo: Imitadme como yo lo hago con Cristo.

Amar a Dios y al prójimo vale más que todos los sacrificios, más que los cumplidos y los cumplimientos.

- Gracias, Señor, porque me amas a pesar de todo, y me enseñas que puedo amar si confío en ti. Gracias, por tu Amor que nos envuelve y nos da la vida, pues **en Ti vivimos, nos movemos y existimos**.

Martes, 6 de marzo de 2018

“El Señor enseña su camino a los humildes”

Dn 3,25. 34-43 Dios acepta el corazón contrito y humilde.

Sal 24,4-9 Bueno y recto es el Señor.

Mt 18,21-35 ¿No debes perdonar al otro, como Yo a ti?

- En este “tiempo de gracia”, Señor, me llamas a abrir el corazón para saborear tu Amor, que es Misericordia y Perdón. Me invitas a recibir de Ti este Amor Nuevo y me dices: Perdona a tus hermanos como Yo te perdono a ti. Señor, te pido que me ayudes a comprender la grandeza del perdón, porque me pregunto como Pedro: **¿Cuántas veces tengo que perdonar a mi hermano? ¿Hasta siete veces?**

- **No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete**. Jesús nos perdona sin límites. Perdona como tú eres perdonado.

Si te experimentarás amado y perdonado por Mí, mi perdón en ti te haría perdonador. El que ama mucho es porque reconoce que se le ha perdonado mucho. El que ama conoce a Dios, porque Dios es amor; pero, el que perdona ha llegado a conocer el Corazón del Padre. El perdón es el amor en grado sublime. Perdonando, te amé hasta el extremo de dejarme crucificar.

- Señor, me acerco a Ti con el corazón contrito, acéptalo como sacrificio agradable. No me desampares ni me retires tu amor y tu misericordia, trátame conforme a tu bondad y líbrame de mis pecados con tu poder maravilloso.

- No temas, para eso te creé, para amarte. ¿Cómo puedo dejar de ir a tu encuentro, si soy amor? Quiero tocar tu corazón para despertar en ti la capacidad de amar y de perdonar. Mi Amor no está condicionado por tu respuesta. Tu falta de amor nunca apartará mi amor de ti, no logrará que Yo deje de amarte. Déjate en mis manos, amo tu pobreza. Si te sientes débil y vienes a mí entenderás mi Misericordia.

- Te doy gracias, Señor, por tu Amor y Perdón sin límites.

Domingo, 11 de marzo de 2018 4º de Cuaresma

“Todo el que cree en Jesús tiene vida eterna”

2Cro 36,14-16. 19-23 Dios tiene compasión de sus hijos.

Sal 136,1-6 Si me olvido de ti...

Ef 2,4-10 Habéis sido salvados gratuitamente.

Jn 3,14-21 Tanto ama Dios al mundo que entrega su Hijo.

Hoy, la Palabra de Dios nos muestra algo fundamental para la vida:

Una Verdad: Dios nos ama con locura. **Tanto ama Dios al mundo que entregó a su Hijo único.** Este amor de Dios es el origen y el fundamento de nuestra esperanza. La felicidad comienza cuando nos sentimos amados. Entonces, nuestra vida cambia. ¿Qué tengo que hacer para ser un cristiano de verdad?, le pregunta un campesino a S. Francisco de Asís. – *“Crear que Dios te ama de verdad”, le respondió el Santo.* – *“¿Aunque sea un perdido?”, volvió a preguntar.* – *“Aunque seas un perdido. Pero, ten en cuenta que tienes que creerlo de verdad”.*

En esto consiste el amor: No en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que Dios nos ha amado a nosotros primero y ha enviado a su Hijo como víctima por nuestros pecados (1Jn 4,10).

Una evidencia: Dios nos ama, pero no le hacemos mucho caso; por tanto, esa realidad no la disfrutamos. Metidos en nuestro barro, no levantamos los ojos..., multiplicamos las infidelidades según las costumbres abominables del mundo. Y nuestros enemigos: Limitación, orgullo, individualismo... se apoderan de nosotros: “yo, mí, me, conmigo, y a los demás que los parta un rayo”.

Una circunstancia: El que se sabe amado por Dios es feliz. Nosotros no somos capaces de amar, y siempre estaremos lamentándonos de no ser “buenos”. Pero **Dios, rico en misericordia, por el gran amor con que nos amó, estando muertos a causa de nuestros pecados, nos vivificó juntamente con Cristo mediante la fe -por pura gracia estamos salvados-. Y esto es un don de Dios, no se debe a las obras.**

Es una gracia, es un don, ser salvados; es un don creerlo y vivirlo.

Pautas de oración

Dios no ha enviado a su Hijo al mundo para juzgar al mundo,



sino para que el mundo se salve por Él.

DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES